

Teatro: "Te Llamabas Rosicler"

(Especial por Andre Jouffe) - Llorar un suspiro siempre es gratis. TE LLAMABAS ROSICLER invita a provincianos a gozar de una pieza en un teatro en el Instituto Chileno-Francés de Cultura. Veinticinco pesos los fines de semana y cinco los estudiantes. Actuan Jael Unger, Maiu Gatica, dirige Cristiano Meza y el autor es Luis Rivano.

Tan pobre está el ambiente teatral chileno y tan escasa la creatividad que resulta doloroso criticar una obra recientemente estrenada y escatimar los elogios.

Sin embargo, de un Luis Rivano esperábamos algo mejor. Un hombre que sabe lo que son las bumanillas de las compañías de teatro frívolo pudo profundizar en mayor grado en la tragicomedia, un director como Gustavo Meza Weier es capaz de exprimir mucho más de la atracción Jael Unger.

Según Rivano, hace diez años compró, en una tienda de cachureos de Valparaíso, un viejo disco de 78 RPM. Era el tango Rosicler. Otro tango, Maiena, contorno el duelo musical para inspirar "Te Llamabas Rosicler".

Historia de amor y de odio de una pareja: ella, una bailarina en decadencia con fractura

irrecuperable de la cadera y él (Mario Padilla), jubilado de la Municipalidad, de aquellos que nunca salieron de la oficina de partes, que utilizaban valecitos para entrar al Bam Bam Bam y que se creían hombres de influencia. Alrededor: un administrador del inmueble (Juan Cuevas), un poeta alcoholizado y de derivaciones horribles (Pablo Vera), una propietaria de una casona (Maiu Gatica), base para la Panamericana Sur y un lolo sacado del Pedagógico que las oficia de protegido (Gonzalo Robles). Solo faltan los gatos peludos.

Así, entre tango y tango (qué horribles esos tangos comparados con las baladas de Piazzolla que hasta en el kitch superiores) Rosicler - de Lolito a Corrientes-Increpa, se barria y demuestra su amante y este, para no ser menos, retribuye entrostrandando a la vedette los cuidados que le prodiga para curarla de su enfermedad.

La acción transurre en una casa de la calle Ejercito en el año 1963. Escuchámos por la radio Portales un "lugar donde hogar" en sus mejores tiempos, cuando la agencia de la televisión obligaba a mantener encendido el receptor a toda hora y nos entretenímos asimismo con los

pequeños problemas cotidianos de la época, que, no siendo distante, nos parecen a un siglo de estos días.

Recursos teatrales repetidos, sobreactuación y subactuación, torpezas increíbles, como falta de dominio escénico de algunos de los protagonistas, en fin desfachates abundantes que no deberían asepultarse en un sainete con varias figuras de renombre nacional.

Sin embargo, y no entrando en un terreno de exigencias, la obra entretenie. En ningún momento caemos en el ridículo de la lata. Nos sacan risas a costa de garumadas situaciones comunes, quizás demasiado, como una escena de ebrios que es la que mejor protagonizamos los chilenos.

"Ya me voy rubia mujer, ya nunca más he de volver, y en el río de las sombras, soy la sombra que te nombré, mi Rosicler." Última estrofa del tango que inspiró la pieza. Una Rosicler que vuelve a los brazos de su culo amante, destrozada y se blinda por el entretenimiento con la realidad.

Médicamente Rivano y los otros seis, iluminados y recordando sus juventudes en el teatro de los cuadros, el Rey es tuerto.

Te Llamabas Rosicler. [artículo]

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Te llamas Rosicler. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa